

INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Lección 27

San Patricio

¿Estás vestido de verde? ¿Estás pensando en Irlandés? Ciertamente, hoy no es el 17 de Marzo, ¡pero esto no nos frena para lo que vamos a hacer en la introducción a la historia de la iglesia! Para nosotros, ¡hoy es el Día de San Patricio!

No tenemos con certeza los años precisos en los que San Patricio vivió, pero los estudiosos generalmente fechan el nacimiento de Patricio tan temprano como el año 373 hasta el año 389, y a su muerte en algún momento entre los años 461 a 493. Patricio vivió mucho de su vida al mismo tiempo que Agustín, sujeto de nuestras dos lecciones anteriores.

Muchos estudiosos datan a la “Edad Media” como empezando durante este mismo período de tiempo. Si asociamos al Imperio Romano como el reino y supremacía de Roma, y colocamos a la Edad Media como el período de tiempo siguiendo a la dominación Romana, entonces colocamos a la surgiente Edad Media al final de los 300 e inicio de los 400. Fue en la primera década de los 400 que encontramos a las incursiones bárbaras a Italia, hasta la misma Roma. Alrededor del año 410, los bárbaros saquearon la ciudad de Roma.

Por más de un siglo, los Emperadores Romanos lucharon con el tamaño del Imperio y las dificultades para administrar un vasto reino con tantas fronteras. Diocleciano intentó solucionar estos temas dividiendo el Imperio en 4 secciones para administrar y gobernar. Constantino restauró el sistema de un solo gobernante y empleó a la fe Cristiana como la amalgama para mantener juntos los ladrillos del Imperio.

Constantino también movió el centro de gobierno para lo que nosotros llamamos el “Imperio Romano” a la ciudad de Bizancio, también conocida como “Constantinopla.” El gobierno desde Constantinopla continuaría por otros 1,000 años, a pesar de lo que los historiadores consideran como “la caída del Imperio Romano” y el surgimiento de la “Edad Media.”

Para nuestro propósito en esta lección, sólo tenemos que estar al tanto de que el Imperio no estaba creciendo, ni manteniendo sus fronteras. Estamos enfocándonos en los años cuando los bordes del Imperio se estaban quebrando y los ejércitos Romanos estaban en retiro. Específicamente, tenemos que notar que en Bretaña, una frontera exterior del Imperio, las tropas Romanas se retiraron en el año 410, el año en el que Roma fue saqueada. Esta retirada dejó

a Bretaña sujeta a grandes ataques y asaltos por varias tribus del norte y del oeste (moderna Escocia e Irlanda).¹

Nuestro material sobre San Patricio viene de diversas fuentes. Tenemos dos escritos que los estudiosos están de acuerdo que son auténticamente de Patricio. Uno es su *Confesión (Confessio)*, y el segundo es una carta que él escribió titulada, *Epístola a Coroticum*. Veremos a ambos escritos. También cubriremos la *Faeth Fiada*, o “*Llanto del Venado*” (Lorica de San Patricio), el mismo que es considerado auténtico por muchos estudiosos que son autoridad en la materia, aunque algunos cuestionan si es que es genuinamente de Patricio. Finalmente, debemos considerar mucho del folclore que ha surgido alrededor de Patricio, aunque no tengan base en la historia.

BIOGRAFIA

Los detalles que sabemos de la vida de Patricio mayormente vienen directamente de su propia pluma en sus *Confesiones*. Existen otros escritos acerca de su vida que datan de los siguientes siglos luego de su muerte; sin embargo, es claro que estos escritos carecen de la credibilidad necesaria para nuestros propósitos. Estos escritos por lo general fueron redactados para expandir la destreza política de la estructura de la iglesia afiliada con Patricio.

En consecuencia, no tenemos la seguridad de la fecha de nacimiento de Patricio. Juzgando los hechos de su vida, podemos cercanamente datarlo alrededor de los años 373 a 389. Patricio nació en la Bretaña Romana. Por este término, entendemos a la porción de Bretaña que había estado bajo el gobierno y protección Romana. Sospechamos que patricio nació en la parte noroeste de la Bretaña Romana cerca de la desembocadura del Río Clyde.²

Los padres de Patricio fueron ciudadanos Romanos; por lo tanto, Patricio también lo fue. Ellos también eran acaudalados y poseían por lo menos una finca en el campo junto a muchos sirvientes. El padre de Patricio tuvo un puesto de autoridad como diácono. El abuelo de Patricio fue sacerdote.

Patricio mismo creció en una especie de rebelión. El escribiría más adelante que apenas a los 16 años, “No conocía al verdadero Dios.” Por el contrario, él se “había apartado de Dios sin seguir sus mandamientos...sin ser obediente a sus sacerdotes quienes solían amonestarlos acerca de su salvación” (Conf. 1).

¹ Los bárbaros atacaron la Bretaña Romana antes de que las tropas Romanas se retiraran. Tan sólo unos años antes del nacimiento de Patricio, un número de tribus cruzó el muro de Adriano (la frontera norte de la Bretaña Romana estaba protegida por una muralla de unos 20 pies de alto erigida bajo las órdenes de Adriano unos siglos antes y subsecuentemente reforzada por varios Generales Romanos y gobernantes). En el año 360, los Irlandeses del oeste, los Sajones del este, y los Picts del norte simultáneamente atacaron a la Bretaña Romana. Este ataque fue el precursor de las cosas que vendrían.

² Healy, *La Vida de San Patricio* [The Life and Writings of St. Patrick], (1905 Sealy Breyers and Walker) 20ff.

Patricio no da detalles específicos, pero sabemos que su vida en el ministerio fue casi reducida debido a una confesión que él hizo a un amigo acerca de un pecado en particular que él cometió a la edad de 15 años. Esta confesión salió décadas después pero aún fue empleada en contra de su ordenación. Contando el pecado, Patricio escribiría sobre este pecado de la niñez, “lo que hice un día en mi juventud, no en una hora, pues aún yo no era fuerte (en virtud). No puedo decir –Dios lo sabe- si en ese momento tenía 15 años, y no creía en el Dios viviente, ni lo hice desde mi infancia” (Conf. 27).

Puede que Patricio haya empezado como un no creyente, ¡pero él no se quedaría como tal! Cuando él tenía 16 años, los Irlandeses del oeste nuevamente atacaron el territorio. Miles de ciudadanos Británicos fueron capturados y acarreados a Irlanda como esclavos. Patricio estuvo entre aquellos capturados. Como esclavo en Irlanda, a Patricio se le dio el trabajo/mandado de pastorear las ovejas de su amo. En consecuencia, Patricio mayormente vivió al aire libre y tenía una gran soledad para pensar a través de su vida. Él estaba lejos de su casa, su familia, y de sus amigos, y él no tenía idea si es que volvería a ver a alguno de ellos nuevamente.

En lugar de sumergirse en una autocompasión, Patricio escribió que sus reflexiones diarias se centraban en su juventud pecadora y no creyente. Dios empleó este tiempo de persecución y soledad para obrar en el corazón y la mente de Patricio:

Ahí el Señor abrió el entendimiento de mi falta de fe, para que en detalle yo recuerde mis pecados y ser convertido con todo mi corazón al Señor mi Dios, quien ha considerado mi humildad y sentido lástima de mi juventud e ignorancia, y estuvo al tanto de mí antes de que yo Le conociera y antes de que tuviera discreción, o pudiera distinguir el bien y el mal, y El me protegió y me consoló como un padre a su hijo (Conf. 2).

Patricio se alegró mucho que las privaciones vinieron como lo hicieron porque de ellas él encontró las “formas extraordinarias” de Dios.

Patricio se perdió mucho en cuanto a aprendizaje e instrucción. No hay duda, el haber sido vendido en esclavitud a la edad de 16 años impidió una buena parte de la educación formal. Pero al leer los escritos de Patricio, nos impresiona que una y otra vez Patricio se refiera a sí mismo como “no educado,” “no entrenado,” y débil en la habilidad del idioma. Por cierto, el Latín que escribió Patricio es **muy** básico y difícil de traducir.

La habilidad de Patricio en Latín está más relacionada a su habilidad para entender la Biblia. Claramente Patricio creyó en la Trinidad. Es más, Patricio consignó en su memoria grandes porciones de las Escrituras.

Sobre la Trinidad, Patricio escribiría, “no hay otro Dios...excepto el Dios el Padre no creado, sin principio...y Su Hijo Jesús Cristo, a quien así mismo nosotros confesamos que siempre ha estado con el Padre...un inefable del Padre...y del Espíritu Santo...un Dios en la Trinidad” (Conf. 4).

Repetidamente Patricio cita las Escrituras. El ofrece una narración palabra por palabra del maravilloso discurso de Pablo en Filipenses sobre la humildad de Cristo escribiendo que Dios dio a Jesús todo el poder sobre todos los nombres “por eso ante el nombre de Jesús se dobla toda rodilla de aquellos que están en el cielo, en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiesa que Jesús Cristo es el Señor y Dios en quien nosotros creemos...” Luego Patricio sin esfuerzo fusiona este pasaje con otras Escrituras cuando él continúa, “...en quien creemos, y cuya venida nosotros esperamos sea pronta, el Juez del vivo y del muerto, quien dará a todos de acuerdo a sus obras; y quien ha vertido abundantemente en nosotros el Espíritu Santo, el regalo y sello de nuestra inmortalidad quien hace a aquellos que creen y obedecen hijos de Dios y une su herencia con Cristo” (Conf. 4).

¡Es sorprendente como alguien con muy poca o casi nada de educación formal, junto a un corazón obediente, puede lograr a través de un conocimiento íntimo de Dios y su palabra! He aquí un hombre quien atravesó toda Irlanda, bautizo a miles de miles, estableció monasterios e iglesias, y hasta en su edad anciana, estaba avergonzado de su falta de manejo del lenguaje ¡como alguien que tuvo capacitación y educación!”Y por ello hasta hoy estoy avergonzado y grandemente con pavor de hacer saber mi falta de experiencia, porque no habiendo aprendido yo no puedo explicarlo en pocas palabras” (Conf. 16).

Mientras Patricio estaba pastoreando las ovejas, él empezó a orar a Dios. Mientras él oraba, el amor de Dios empezó a crecer en su corazón más y más. No sólo creció el amor a Dios, sino que el sobrecogimiento, el respeto, y el miedo también crecieron. Mientras que la vida de oración de Patricio creció, su fe creció y su Espíritu estaba “revuelto” (Conf. 16).

Mientras era esclavo, Patricio dio su vida a Dios. Patricio escribió sobre sí mismo como una piedra que metida en el lodo que Dios levantó, limpió, y la puso al servicio del edificio de Dios. Patricio retó a aquellos que eran instruidos, aquellos que dominaban el idioma, y a aquellos quienes eran los sabios de su tiempo. Ellos no debían hacer alarde ni descansar en sus habilidades. En su lugar, todos debían “estar llenos de asombro” frente a un Dios quien pudo altamente exaltar a tontos como Patricio y presionarlos bajo Su servicio. ¡Todos debían servir a tal Dios con gran humildad! (Conf. 13)

Luego de su conversión, una noche Patricio estaba durmiendo cuando él tuvo un sueño/visión que le decía que un barco estaba listo para llevarlo a casa. El debía partir en ese momento. Patricio partió y viajó las 200 millas hacia el barco.

Estaba planeado que el barco saldría el día en el que Patricio llegó. Patricio le pidió al capitán del barco un pasaje, pero el capitán categóricamente se rehusó.

Patricio dejó la bahía y empezó a orar por ese asunto mientras se alejaba caminando. Antes de que Patricio terminara la oración, uno de los miembros de la tripulación del barco fue corriendo hacia él diciendo que el Capitán había cambiado de idea y que Patricio podía navegar en el barco. Durante este tiempo con la tripulación, Patricio estuvo predicando y enseñando acerca de Jesús. Antes de partir, los miembros de la tripulación, quienes empezaron como paganos no creyentes, daban gracias a Dios y honraban a Patricio como un hombre de fe (Conf. 19).

Como un hombre joven de 22 años, Patricio finalmente regresó a su hogar y a sus padres. Su familia estaba tan feliz por su regreso a casa que le rogó a Patricio que nunca se alejara de su lado. De alguna manera en ese momento durante su glorioso regreso a casa, a Patricio se le dio otra visión/sueño. En esta visión, Patricio vio a un hombre Irlandés que le trajo cartas para leer. Mientras leía las cartas, Patricio escuchó voces rogándole que regresara a Irlanda. Este sueño tocó/impresionó tanto a Patricio que él se despertó y no fue capaz de volver a dormir.

Patricio seguiría este sueño y regresaría a Irlanda, ¡pero no inmediatamente! No sabemos cuanto tiempo pasó, pero eventualmente Patricio regresó a Irlanda al servicio de Dios para realizar trabajo misionero. Como preparación para esta obra, Patricio se preparó para convertirse en Obispo. En el proceso, tal como se mencionó anteriormente, un pecado que él confesó que cometió cuando tenía alrededor de 15 años ¡regresó a perseguirlo! Patricio confesó el pecado a un amigo cuando tenía 30 años como preparación para ser nombrado diácono aproximadamente 30 años después. Patricio hizo esta confesión a su mejor amigo.

Este mejor amigo traicionó la confesión de Patricio y algunos emplearon el pecado para impedir y negar su Obispado a Patricio. En otras palabras, Patricio cometió un pecado que nosotros no sabemos alrededor de los 15 años de edad, le confesó este pecado a su mejor amigo alrededor de los 30 años, ¡y este pecado fue pregonado por ese amigo y fue empleado en contra de Patricio cuando Patricio tenía 60 años!

¿Cómo respondió Patricio? Mientras que no hay duda que Patricio estaba afligido, leemos que él tuvo un sueño en la noche en el que Dios le dio confort y consuelo. En el sueño, Dios dijo, “Con dolor hemos visto la cara del obispo designado arruinada de su nombre.” Fue muy significativo para Patricio el que Dios dijera, “hemos visto” en lugar de “tú has visto.” Patricio vio que Dios estaba con él en esta terrible experiencia. Dios se le unió a Patricio. Lo que afectó a Patricio también afectó a Dios. Patricio sintió su fe y virtud confirmadas por Dios

y la aprobación de Dios. Lo vergonzoso del hombre no fue una carga sobre Patricio a la luz del perdón de Dios! (Conf. 26-30)

Sucedió que el amigo de Patricio no estaba tratando de arruinar las oportunidades de Patricio. Evidentemente, el amigo estaba dando una narración honesta de lo que él sabía de Patricio. Más adelante Patricio escribiría que él se enteró que su amigo luchó por la ordenación de Patricio (Conf. 32).

Patricio fue ordenado como obispo, y de esta experiencia él aprendió varias lecciones para toda la vida que le ayudaron en su ministerio así como en su vida personal. Patricio fue un hombre que vivió constantemente alabando a Dios, “constantemente exalto y magnifico tu nombre en donde quiera que esté, tal como lo haré en la prosperidad como en la adversidad; para que cualquier cosa que me suceda, buena o mala, yo debería recibir con igual pensamiento, y siempre dar gracias a Dios quien me enseñó que yo puedo hasta el final poner mi confianza en él como a toda prueba” (Conf. 34).

Patricio fue a Irlanda y caminó todo el país predicando a Dios y a Jesús. Como el primer misionero real, él llevó fe a la isla y en muchas formas fue la herramienta de Dios para su conversión. Aunque él era un hombre mayor cuando él fue, Patricio pasó décadas enseñando y predicando. Él fue perseguido, golpeado, capturado y abusado. Pero, Patricio continuó predicando a todos acerca de Jesús y Dios. Él pudo ver a los hijos y las hijas de los jefes locales dar sus vidas en servicio de Dios. Él encontró que su vida era un cumplimiento al llamado de Jesús de “Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura. El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado” (Conf. 40, Marcos 16:15-16).³

Como un misionero, Patricio nunca aceptó pago o regalos de nadie. Él estaba preocupado de que él hasta podía parecer “grosero” por su negación a aceptar hasta los “pequeños regalos.” Sin embargo, el regresó estos regalos para que nadie pudiera cuestionar los motivos de su trabajo (Conf. 48-50). Patricio era feliz con una vida de pobreza. ¡El nunca se consideró que valía más que eso! De hecho, para Patricio, la pobreza excedía las riquezas en el valor de un hombre. “Pues Cristo el Señor fue pobre por nosotros” (Conf. 55).

Supuestamente Patricio escribió El Faed Fiada, o el Llanto del Venado, cuando él y sus acompañantes estaban escapando de una emboscada durante sus días como misionero. Es un breve escrito que debía servir como canto (salmodia)

³ Los estudiosos consideran que Patricio empeló una versión de las Escrituras en “Italiano Antiguo” Latín. Fue una versión anterior a la obra de Jerónimo en los primeros años del 400. De ahí que es interesante que Patricio supo y citó a Marcos 16:15-16. La mayoría de estudiosos no cree que la porción de Marcos 16:9-20 estuvo originalmente en la copia Griega de Marcos. Los dos manuscritos Griegos más antiguos no tienen los versos, ni lo tiene el “codex Bobiensis” en Latín Antiguo. Tanto Jerónimo como Eusebio establecieron que esos versos estaban ausentes de “casi todas las copias Griegas de Marcos que ellos conocían” (Metzger, *Comentario Textual del Nuevo Testamento en Griego [A Textual Commentary on the Greek New Testament]*). Sin embargo, era parte de las Escrituras conocidas y empleadas por Patricio.

para los Cristianos en tiempos de miedo y retos. El canto tiene algunos bellos pasajes que proyecta a los que lo cantan las misericordias de Dios. Por ejemplo,

“Me levanto hoy
Por medio de la fuerza de Dios que me conduce:
Poder de Dios que me sostiene,
Sabiduría de Dios que me guía,
Mirada de Dios que me vigila,
Oído de Dios que me escucha,
Palabra de Dios que habla por mí,
Mano de Dios que me guarda,
Sendero de Dios tendido frente a mí,
Escudo de Dios que me protege,
Legiones de Dios para salvarme
De trampas del demonio,
De tentaciones de vicios,
De cualquiera que me desee mal,
Lejanos y cercanos,
Solos o en multitud” (Faeth 5)

En algún momento durante su ministerio (casi al final), piratas asaltantes llegaron a las orillas de Irlanda y capturaron a varios de los “Cristianos de Patricio.” Con dolor e indignación, Patricio escribió una carta furibunda a Coroticus, el Rey de los maleantes. Evidentemente, Coroticus se consideraba a sí mismo Cristiano, ¡aunque sus acciones ciertamente parecían contradecir esa idea! Patricio escribió una carta y la envió a manos de un sacerdote. El sacerdote debía leer la carta a Coroticus frente a otros y de ahí regresar. La carta reprendió a Coroticus, y exigía a él y sus hombres a cambiar sus vidas. ¡También excomulgaba a Coroticus! No sabemos si es que Coroticus cambió su vida, o en este caso, ¡si es que el sacerdote regresó con vida!

No sabemos con certeza como terminó la vida de Patricio. Patricio estaba listo para que su cuerpo fuera “de la manera más miserable dividido extremidad por extremidad para los perros y las bestias salvajes, o que los pájaros del aire puedan devorarlo...porque sin ninguna duda nos elevaremos en ese día con el brillo del sol, que es la gloria de Cristo Jesús nuestro Redentor, como hijos del Dios viviente y coherederos con Cristo y conforme a Su semejanza futura (Conf. 59).

De manera interesante, Patricio no estaba muy entusiasmado en escribir su confesión. El escribió, por lo menos en parte, para estar seguro que las generaciones que vinieran pudieran saber como Dios era capaz de obrar a través de él para el bien del reino. Este debía ser el “legado a los hermanos” de Patricio luego de su muerte para que los Irlandeses pudieran saber el poder de Dios y las obras de sus manos a través del más humilde e incondicional Patricio (Conf. 14).

Muchas leyendas han surgido acerca de Patricio. Algunas dicen que él persiguió a todas las serpientes de Irlanda. Algunas dicen que él empleó un trébol de tres hojas para enseñar sobre la Trinidad. Algunas dicen que él hacía milagros cuando niño. Todas estas leyendas no tienen base en la vida histórica de Patricio. No hay duda que Dios usó a este hombre como catalizador para evangelizar a personas que una vez le robaron de su vida en su hogar, ¡llevándolo como esclavo a un lugar de encuentro con Dios!

PUNTOS PARA LA CASA

1. “Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria.” (Romanos 8:17).
2. “Considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros.” (Romanos 8:18)
3. “En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos.” (1 Juan 3:16)
4. “Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.” (Efesios 2:10)
5. “Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes.” (Mateo 28:19-20)
6. “Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente.” (Salmo 103:12)

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love